

Triste desengaño

Nos habíamos propuesto no ocuparnos más de la famosa batalla ó torneo que preparaban y han realizado los obispos en el Senado; pero ante el espectáculo tristísimo que ha ofrecido el debate anunciado á todos vientos, cuando se esperaba que los directores de la Iglesia española hicieran gala y alarde de sabiduría, de elocuencia, de dialéctica y de otra porción de condiciones obligadas en las personas investidas de tan elevadas funciones, y todas ellas han brillado por su ausencia, francamente, se expansiona nuestro ánimo, y no podemos sustraernos al deseo de comunicar á nuestros benévolo lectores nuestras alegrías.

La más trivial vulgaridad en la farsa, el más rebuscado concepto, la falta completa de ideas, los lugares más comunes, sin las galas de la oratoria y sin los recursos del ingenio, con una carencia absoluta de lo más elemental en materia de relaciones de la Iglesia con el Estado, ha dado pruebas nuestro episcopado de no estar á la altura de su misión.

El coco del ultramontanismo ha quedado convertido en un monigote que no representa nada, que no tiene arraigo en el país ni eco en la opinión, ni siquiera prosélitos entre esas mismas clases que parecen defenderle; y lo que es todavía más significativo, ni aun caudillos con medianas aptitudes para defender ese pasado lleno de amarguras y que nos amenazaba á diario con la fuerza material de sus numerosas legiones, y con las condiciones extraordinarias de sabiduría y de ciencia de sus caudillos.

Todo ha concluido. La soledad más espantosa ha rodeado á los obispos, en su afán de defender los privilegios de la Iglesia sobre el Estado español, y en su equivocado consejo de romper una lanza en favor de las asociaciones religiosas.

El vacío de ideas de los ilustres prelados, la pobre y vulgarísima argumentación, las contradicciones entre lo que sostenían ayer y lo que defienden hoy, produjo en la Cámara una impresión de dolorosa amargura, que hoy sienten los católicos de buena fé (que indudablemente los habrá), y dió ocasión á que el ministro de la Gobernación primero, afónico y todo, les batiere en toda regla; y el travieso ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes después, les dejara en una situación difícilísima, sin que pudieran tener una palabra que contestar á las afirmaciones del conde de Romanones. Y el mismo Sagasta, con su ductilidad, con sus achaques, tuvo aceros viriles, frases enérgicas, conceptos atrevidos, que precipitaron en vergonzosa fuga al concierto episcopal.

No combatimos el catolicismo, ni á los católicos; cada cual que piense en estas cuestiones que afectan á la conciencia moral como á bien tenga; pero francamente declaramos: si el catolicismo no tiene en España otros defensores que los que pretendieron hacer su causa en el Senado, mal porvenir auguramos á una doctrina que está á cargo de tales defensores.

El presidente del Consejo, general Azcárraga, tuvo más fortuna que los prelados, y brilló bastante más como neo que como general, ofreciendo á la consideración del público el criterio del partido conservador en este punto, que consiste en afirmar la supremacía del vaticanismo sobre la potestad del Estado, y la necesidad obligada de sostener y hasta aumentar las asociaciones religiosas, abriendo de par en par las fronteras para que se verifique la invasión fraileluna.

Sobre cuyas declaraciones llamamos muy especialmente la atención de nuestros lectores, para que tengan presente lo que nos espera el día, acaso no lejano, en que Silvela y sus homógrafos escalen de nuevo las alturas del poder y se posesionen de la gubernación del Estado.

Por lo demás, nuestros buenos prelados nos han demostrado que son unos señores muy cómodos, que viven con gran lujo y con gran ostentación, que tienen mucho de sibaritas; pero en materia de ciencia y de todas las virtudes cristianas recomendadas por el Evangelio, no se cuidan de ellas como no sea para excitar á los fieles á que atiendan á las demandas y á las exi-

gencias del Vaticano y hagan toda clase de sacrificios pecuniarios para aumentar el dinero de San Pedro; que ellos bastante tienen con obedecer sumisos las órdenes de Rampolla y dar buenos consejos que edifiquen á los creyentes, consejos que no rezan con ellos en razón á su jerarquía.

Por menos de lo que ocurrió en el Senado con motivo del debate último, hemos visto que se ha dejado suspensos á muchos alumnos de Derecho canónico y de disciplina de la Iglesia cuando se estudiaban estas asignaturas. Por bastante menos, algunos directores y jefes de negociado han suspendido por quince días de sueldo á algunos oficiales de su dirección ó negociado, al deducir la doctrina de alguna disposición legal que habrían de aplicar; y sin embargo, los doctos obispos regresarán tranquilos á sus respectivas diócesis, sin que nadie les señale los puntos de sus deficiencias en el concurso senatorial; y eso que esto tiene más trascendencia que la ignorancia del Derecho canónico en un aspirante á abogado.

Buen viaje, señores prelados, y por Dios y por esa misma religión que sus señorías representan no piensen jamás en nuevas interpelaciones, porque á la primera se van á convertir al judaísmo ó á otra secta religiosa los pocos que quedan.

Vuestras excelencias concluyen con la causa que defienden, y para esto es mejor permanecer callado y seguir tranquilamente disfrutando el haber con que pródigamente les remunerara el Estado español, hasta que dure.

A. A.

Murmuraciones

Recientes aún las elecciones municipales en toda España, la prensa en general se entretiene en relatar las cabezas y urnas rotas y los desaguisados cometidos en toda la península por los encargados en guardar el orden público.

Es decir: los abusos, los escándalos, las transgresiones de ley, los atropellos, en la mayoría de los casos se deben á los caciques, á los representantes del Gobierno de la nación, á los encargados de velar por la pureza del... fango de la calle.

No hay otra cosa más interesante, si no es la enfermedad de Sagasta, á la que se le da importancia por unos, y por otros se le quita.

Por lo demás, el Congreso español está hecho un gallinero, y los señores diputados unos pollos revoltosos.

El general Weyler, para hacerle tragar la píldora al ejército, presentó el mismo al príncipe de Asturias en el regimiento de artillería montada al que ha sido destinado, dándole posesión.

—Aguanta, cachete y calla—habrán dicho los compañeros.—¿En qué compromiso se verá este muchacho el día en que tengamos que ir á batirnos con su padre el conde de Caserta, cuando en la próxima primavera se echen al campo los carlistas!...

No es verdad que doña Elvira esté de fortuna mal, ni que haya dejado á Folchi, á quien, con pasión tenaz, lo quiere más cada día porque sabe bien pintar. La pareja está arrullándose en la ciudad de Milán, y cada día que pasa se estrechan y quieren más. Princesa de Ciempozuelo se ha dado Elvira en llamar, y Folchi se llama el conde del río Guadalquivir. Ambos sueñan, como el padre, con nuestra casa real; y se dicen españoles por delante y por detrás.

Tiene que leer el relato que hace la prensa madrileña carlista de la reunión celebrada por los niños Luises en Madrid, en honor de los obispos predicadores en el Senado, y á cuenta del bolsillo del señor marqués de Comillas.

En dicha reunión, en la que actuó de pontífice nuestro D. Virtuoso, pronunciando una plática mística acompañada con seguidillas y palillos, se representaron cuadros plásticos del mejor gusto.

Los niños Luises, jóvenes de dieciocho á veinte años, vestidos con mallas, y de tonelete,

se presentaron en grupos artísticos, luciendo sus formas, complaciendo gratamente á la concurrencia, y singularmente á algunos viejos del episcopado, quienes los comparaban con ángeles descendidos del cielo.

Las caritas sonrosadas de los chicos, sus amaneramientos de redomados Luises, y sus contorsiones significativas, ensayadas por un maestro de ceremonias de gran prestigio, causaron el mayor entusiasmo entre todos los espectadores.

Varios chicos Luises de los que actuaron en los cuadros plásticos han sido reclamados por algunos señores, que se encargaron de protegerlos en lo sucesivo.

A imitación de los Luises madrileños y de la fiesta celebrada en honor de los obispos españoles, se celebrarán en Sevilla algunas reuniones á instancias y por emulación de nuestros Luises más simpáticos.

Varios señores de los más católicos y de los más amantes de la sociedad de Luises, se ocupan en organizar la primera fiesta, para la que se han encargado vistosas y transparentes túnicas, coronas de flores y multitud de esencias embriagadoras...

Uno de los cuadros plásticos que se ensayarán será el rapto de Proserpina, que aquí lo titularán de Proserpino, porque es un chico el que hará de protagonista.

**

En Barcelona un obrero, sacando tierra con pala, se encontró varias monedas de rico oro, cuadradas. Cuando se enteró la gente, toda acudió con gran ansia, y comenzó á sacar tierra... pero no encontraron nada. Fué un ardid del propietario de la tierra, que esperaba que le hicieran el trabajo cual se lo hicieron, de guagua.

**

Ayer llegó á Sevilla D. Virtuoso, y fueron á esperarlo y á hacerle la procesión los... de siempre: los cuatro caballeros de la triste figura, y las cuatro beatas que le tienen encomendada el alma para que se las lave de tiempo en tiempo.

Al bajarse del tren, dicen los periódicos noticieros que comenzaron á gritar:

—¡Viva San Isidorol...
—¡Viva la venta del Seminario!
—¡Vivan los negocios católicos!

Y allá se fueron á la humilde cabaña que habita el venerable pastor, imitando la pobreza de Jesucristo.

Con la única diferencia que Jesucristo no tenía palacio, y éste sí lo tiene, pero... ¡muy humilde, con riquísimas alfombras y cuajado de joyas artísticas y valiosas!

**

Dije ayer que iba á proseguir ocupándome en el discurso pronunciado por D. Virtuoso en el Senado, cuyo discurso ha sido el mejor, indudablemente, de los allí pronunciados por los obispos de la piña vaticana, pero... haría interminable este trabajo si fuera á rebatir punto por punto los singulares razonamientos con los que estas venerables figuras del episcopado español apedrean el sentido común.

Decía D. Virtuoso que era partidario—¡fíjense ustedes bien!—de la libertad de enseñanza, pero... agüita!

«Nosotros no pretendemos que los catedráticos depongan sus opiniones cuando no estén en contradicción con el dogma católico.»

Entonces, ¿qué libertad es esa, señora lumbrera de la Iglesia católica?

Libertad para todo aquello que no sea contrario al negocio del catolicismo; que todo el mundo piense lo que quiera, pero que piense como nosotros.

¡Oh, qué talento más supino!
¡Cómo han de hacer á este hombre cardenal!

Pues vaya esta perogrullada que dice al final:

«Suponed que no hubiere habido conventos en lo antiguo, ¿habría existido el venerable Fray Luis de Granada?»

De lo que parece deducirse que á Fray Luis de Granada lo parió un convento.

¡Y es claro! Si no hubiera conventos, éstos no hubieran parido á dicho fraile.

¡Dios te ilumine, señor, y te dé muchos seminaristas que venden!

CARRASQUILLA.

LAS PROCESIONES RELIGIOSAS

El obispo de Oviedo en el Senado ha visto en las procesiones del jubileo actos propios del culto católico. Nosotros las consideramos abier-

tamente contrarias al espíritu del cristianismo.

Cristo condenó explícitamente el culto exterior á que tan aficionados eran los judíos. Habló Cristo junto á la fuente de Jacob con una mujer de Samaria. Nuestros padres, le dijo la samaritana, adoraron á Dios en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén está el lugar donde conviene adorarle.

Respondióle Jesús diciendo: créeme, mujer, llega la hora de que ni en este monte ni en Jerusalén adoréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salud viene de los judíos. Pero llega ya la hora; y ahora es cuando los verdaderos adoradores adorarán en espíritu y en verdad al Padre. Dios es espíritu, y los que le adoran en espíritu y en verdad convienen que le adoren.

¿Es claro ese texto? Nosotros lo hemos traducido á la letra de la Biblia del padre Scio, tenida entre los católicos por la más ortodoxa. Está en los versículos 20, 21, 22, 23 y 24 del capítulo 4.º del Evangelio de San Juan, el más mimado discípulo de Cristo.

Véanse ahora los siguientes textos: «Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres para que os vean; si lo hicierais, no hallaréis recompensa en nuestro Padre, que está en los cielos.»

«Así, cuando des limosna, no hagas que delante de tí la trompeta como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles para que las gentes los honren. En verdad os digo que ya recibieron su recompensa. Cuando des limosna, haz que tu mano izquierda ignore lo que hagala derecha, para que tu limosna quede oculta; tu Padre, que ve en lo oculto, te recompensará.»

«Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que procuran estar de pie en las sinagogas y las esquinas de las plazas para que los vean los hombres. En verdad os digo que están ya recompensados.»

«Tú, cuando ores, entra en tu aposento, y, cerrada la puerta, ora en secreto á tu Padre; tu Padre, que ve en lo oculto, te premiará.»

«Ni habléis mucho como hablan los étnicos, que creen que hablando mucho han de ser oídos. No los imitéis; sabe vuestro Padre lo que necesitáis antes de pedirselo.»

Están esas palabras contenidas en los ocho primeros versículos del capítulo 6.º del evangelio de San Mateo.

Ritos, ceremonias, manifestaciones externas, no las estableció Cristo, según los Evangelios. No imitó á su padre Jehová, que se entretuvo en decir á Moisés cómo había de ser en su culto el tabernáculo, el arca, el propiciatorio, el altar del incienso, el de los sacrificios, y aun las vestiduras de sus sacerdotes. Instituyó en su última cena con los apóstoles la Eucaristía, pero sin pensar, ni por lo más remoto, que de ésta pudiera salir el complicado sacrificio de la misa. Como parto ahora entre vosotros mi pan y mi vino, partid vuestro vino y vuestro pan entre los que os sigan, vino á decir Cristo; dadles, como ahora os doy á vosotros, el cuerpo y la sangre. No hizo de esto un rito, ni todos los evangelistas dicen que encargara á los apóstoles la repetición del acto.

De una religión tan clara, tan sencilla, tan antiritual, tan íntima, ya veis lo que han hecho los católicos: una religión más ritual y externa que la de los judíos; una religión que no es sino la antítesis del cristianismo. ¿Y quieren aun respeto de esas que llaman procesiones?

F. PI Y MARGALL.

De actualidad

Las oposiciones están dispuestas á promover amplia discusión sobre los presupuestos.

Paraiso quiere que sea de amplios vuelos el debate ante el proyecto de la Unión.

La totalidad del proyecto la combatirán Besada, gamacista, y los republicanos.

Bergamín se opondrá en todas las secciones.

Se presentarán numerosas enmiendas.

Barcelona.—En la Rambla apareció un grupo armado, que siguió hasta la Plaza de Cataluña.

Un comisionado subió á la Liga Regionalista.

En la Plaza del Carmen hubo colisión; dos heridos y tres presos; todos son conocidos como gente de mal vivir.

Créese que intentaban un golpe de audacia, aprovechando la excitación.

Dicen de Londres que ha sido convocado para el 20 del corriente el tribunal de arbitraje del Haya.

Según despacho de Vigo, agrávase la huelga de pescadores de Bonzas.

Los armadores rechazaron las bases de arreglo.

Los huelguistas proyectan salir a pescar y habilitará vapores de vela.

Dícese que Kruger cede a Inglaterra las minas de oro del Transvaal, a cambio de la autonomía de las repúblicas sudafricanas.

Créese que esto es un infundio.

Hoy nombrará el Congreso la comisión del proyecto de huelgas, que formarán representantes de todos los partidos.

González admite todas las modificaciones que no alteren la esencia.

En Barcelona reprodujéronse los desórdenes.

Los estudiantes catalanistas reunieron en manifestación cantando Los Segadores y dando vivas a Cataluña.

Frente a la redacción de *Le Veu* diéronse cargas.

Intentaron atacar a *La Publicidad*.

Cortóles el paso la benemérita.

En la puerta de la Universidad hubo tumulto y colisión entre liberales y catalanistas.

La benemérita dió cargas y penetró en el edificio repartiendo sablazos.

De continuar esta situación, se declarará el estado de sitio.

Conferenciaron Bargés y Socías.

Están vigilados Roberts y Lerroux.

Témese que mañana haya desórdenes en el escrutinio.

Las secciones del Congreso eligieron las comisiones de los proyectos de ferrocarriles, carreteras, suplicatorio para procesar al doctor Moliner, guardería forestal y huelgas.

Esta fórmula Azcárate, Vicenti, Canalejas, Francos, Alba, Besada y García Prieto.

Una comisión del cuerpo de Correos informó ante la subcomisión de presupuestos de Gobernación, logrando aumento.

Mañana presentará la Unión Nacional su voto particular a los presupuestos.

Abarcará los dictámenes presentados.

Resultado definitivo de las elecciones en Madrid:

Catorce ministeriales y trece de oposición.

Derrotado Iglesias.

Preocupa el estado de Sagasta.

Padece un catarro gástrico y tiene inapetencia y difícil digestión.

Corren rumores de que si se prolongara la indisposición se encargaría interinamente de la presidencia del Consejo, Weyler.

Una carta de Zurich dice que en el Hotel Golden Star celebraron una reunión los delegados carlistas, acordando una sublevación general en la primavera próxima y conviniendo en desautorizar los movimientos que se anticipen.

Barcelona—Los estudiantes intentaron celebrar una nueva manifestación.

Cortóles el paso un escuadrón de Treviño, que lo dispersó.

Hubo carreras y cierre de tiendas.

Rehechos, cantaron *La Marsellesa* y dieron mueras.

Diéronse cargas: las Ramblas quedaron desiertas.

La policía y la benemérita patrullan.

Es comentadísimo el resultado de la votación en el Congreso en el voto particular de los republicanos.

Desechóse por 51 contra 46, demostándose el escaso entusiasmo de los ministeriales a favor de las actas de Madrid.

En San Petersburgo la policía ha descubierto un complot para volar el tren imperial al regreso del Zar.

Se ha adoptado precauciones para el regreso del emperador.

La Correspondencia cree prematuros los comentarios sobre la sustitución de Sagasta, pero dice que en caso de que necesitara trasladarse a clima templado, encargaríase de la presidencia del Consejo a Montero Ríos.

El *Heraldo* muéstrase pesimista juzgando la situación política.

Señala el desbarajuste de la Comisión de presupuestos.

Afirma que Veragua está disgustadísimo y sólo se ha contenido por razones de disciplina.

Las Cámaras funcionan irregularmente, y la enfermedad de Sagasta agrava la situación.

Dicen de la Coruña que de la Estación del Norte ha desaparecido una caja de mantones de Manila, valorada en 11.000 pesetas y destinada a Vigo.

El perjudicado reclamó de la Compañía.

Esta realiza pesquisas y amenaza con despedir a los empleados.

Ha habido un descarrilamiento en Espinosa (Guadalajara.)

Créese que sin desgracias.

Saneamiento

Va poco vestida la prensa española. El traje anticuado y antiestético que usa, a la verdad, no hace honor a la clásica donosura que ha hecho famosas a nuestras mujeres. Es necesario hacerle uno nuevo, por el patrón parisién, aunque sea con arreglo a la moda americana; pero es imprescindible y urgente tapar deformidades interiores, vergüencillas que deben estar ocultas, porque el traje actual no sirve ni aun para andar por casa.

Trabajo de gentileza, de gracia, de intelectualidad, apostura artística, en gran cantidad, han sido en todos tiempos prendas indispensables para galantear, seducir y rendir al público. Es requerido todo un arte instintivo de mujer.

El desaliño de las ideas, las formas literarias ajadas, la chismografía en las palabras, humor regañón en las expresiones, la sobra de afeites en los títulos y la falta de elegancia en el traje impreso, nunca fueron encantos a conquistar voluntades y menos a sojuzgarlas para siempre y admirativamente.

Nuestra prensa está en mantillas; no se puede leer, como yo sea en caso bien determinado de insomnio y por prescripción facultativa.

Y es que, por causas de las contiendas políticas, lucha de alfilerazos, solaz de comadres en patio de vecindad, le informan una pequeñez de miras y los chismes de saloncillo de Cortes y de portería de Ministerio.

Las ideas han desaparecido para que resurjan las pasiones; los credos de los partidos militantes han sido substituídos por las pragmáticas de personalismos liliputienses; el arte sin impurezas, sobrio y gallardo, hase convertido en menestra literaria sin valor y sin sabor, huera y mal oliente; y los grandes problemas sociales que afectan a la vida interior y a las relaciones exteriores del Estado, que constituyen la crisis evolutiva de la nacionalidad hacia más amplio progreso y más altos destinos, son en la prensa sainetes con chistes, manteamiento regocijado en que entretienen los ocios las plumas maleantes.

Y es tan grave este estado de cosas, esta postración de la prensa, que ha traído el relajamiento del espíritu público; comprometió un día la patria hasta hacer que la despojaron de todas sus colonias, contándose también con la ineptitud de otros, y reduciéndola al estado actual de pobreza que merece la compasión de los mismos países bárbaros europeos como Turquía. Así, por la prensa, se ha prostituído el arte, se ha improvisado una legión de escritorzuelos que deshonran las letras, se fomenta un ejército de caricaturistas que desacreditan el dibujo, y se ha creado el hampa agiotista de los políticos que han desquiciado la nación, convirtiéndola a esta miserable situación, en que se ofrece a todos los países opulentos, en busca de una alianza, sin encontrar quien acepte su belleza y compadezca su indignidad y desventura.

No hay que buscar en otro hecho, en ninguna otra causa, la razón de nuestras desdichas. La prensa es la única responsable.

No rechazo en absoluto la fiscalización del gobierno en todos los actos que afectan a la vida nacional, y a veces he llegado a desear un oligarca ó un dictador que implante la previa censura de la prensa, como se exigen los registros higiénicos. Pero habría de obrarse con energía, cortando los vicios, haciendo más respirable el ambiente, y puede que entonces tuviéramos arte sano, política honrada, moral pura, prestigios y grandezas.

ANGEL GUERRA.

El bien perdido

I
¡Ajá! Un buen sillón, un buen puro, un buen fuego, un buen libro; ¿qué más se necesita para pasar una agradable velada?

Además los placeres empiezan ya a cansarme un poco. ¡Son tan fugaces! ¡Si al menos tropezara alguna vez con algún contratiempo! Obstáculos, luchas, dificultades, peligros... Algo, en

fin, que salpimentara un poco la natural insipidez de la vida.

Decididamente, aquel socarrón de Schopenhauer tiene razón en muchas cosas. Estamos los mortales fabricados por tal sistema, que para nosotros no existe entre el dolor y el hastío solución de continuidad. Desear es sufrir; lograr, aburrirse. ¿Y hay algo más fastidioso que el fastidio? Nunca pienso en el tedio sin representármelo envidioso del infortunio.

Héme, pues, aquí convertido en un anacoreta de la sociedad. Comprendo la postrera vocación que atribuye el refrán al diablo. Nada hay que sirva a la santificación como la insulsez del pecado. Por eso, a falta de Trapa ó de Cartuja, y hago de mi despacho una especie de Tebaida confortable, donde venir a exhalar de vez en cuando el gran bostezo de mi aburrimiento.

¡Qué animal tan raro es el hombre! Ahora busco asilo contra el placer en este hogar que no tiene de tal sino la lumbre; cuando tuve un hogar de veras, solía desertarlo en busca de fútiles placeres.

¡Pobre Teresa!... ¡Maldita sea de Dios, amén la raza odiosa de los poetas! No hay sentimiento, no hay bellezas sobre los cuales no hayan echado el ridículo de su afectación. Han desprestigiado al sol, al mar, al cielo, a la primavera al amor. Han hecho cursi hasta a la luna. ¡No es fuerte cosa que yo no pueda rememorar a mi mujer muerta, sin que al punto acuda a mi mente, como para poner en solfa mi pena, la consabida salmodia:

¡Pobre Teresa! ¡al recordarle siento un dolor tan intenso! Embarga impío...

¡Pobre Teresa! ¡Tan buena, tan dulce, tan afectuosa! ¡Y cómo me quería! ¡Ah! Las satisfacciones del amor propio son a las del corazón lo que los diamantes americanos a los diamantes del Golconda.

Yo no supe corresponder a aquel amor. No fué dichosa. No es que ella se quejara, no; jamás sus labios tuvieron para mí un reproche. Pero en el cambio recíproco de los sentimientos, yo, sin darme cuenta de ello, ejercía la usura. ¡Es tan fácil dejarse adorar! ¡Lo encuentra tan natural nuestra vanidad! El amor profundo, sereno, sin contratiempos y borrascas, forma en torno del corazón como una atmósfera tibia, en que se vive sin sentirlo. ¿Qué es, Dios de Dios, la dicha, si no la percibimos al poseerla, y sólo sabemos estimarla cuando la lloramos perdida?

No estoy muy seguro de que mi indiferencia no haya anticipado su muerte. ¡Debe ser tan triste eso de amar en vano! Lo cierto es que ella, tan alegre un tiempo y tan animosa, llegó a caer en profundo abatimiento. En sus últimos días debió sentir la cruel angustia de que yo, inconsciente, la dejaba morir.

¡Qué horrible cosa es el remordimiento! ¡Para qué se esforzará Dante en fantasear los tormentos de los condenados! La conciencia de la culpa irreparable, ese es el infierno del infierno.

II

—¡Diez años! ¡Hoy hace diez años! ¡Qué cobardes somos los humanos! Estoy aquí aturdiéndome con mi propia garrulería, como si me fuera posible ocultarme mis propios designios. ¡Que hasta con nosotros mismos hemos de ser hipócritas! No; yo no me he quedado en casa esta noche para sustraerme a los cansados placeres del mundo. No; yo no me he sometido hoy a claustración por respeto a un aniversario. Quiero ver si se reproduce la extraña alucinación. Quiero saber de una vez si estoy cuerdo ó estoy chiflado.

Nunca después de su muerte la he visto en sueños. Pero en este fatal aniversario, a la hora misma en que expiró, siempre que estoy solo la oigo que se acerca a mi puerta, que me llama, que insiste... La luz del alba disipa la singular obsesión.

Héme a la espera del prodigio, emboscado como quien aguarda, para verlo pasar, al fantasma de la locura.

Ha llegado el momento. ¿Vendrá? Sí; ya se acerca. ¡Qué extraña puntualidad de la alucinación! Oigo sus pasos, el crujir de su falda, el ruido de su respiración, hasta el latido rítmico de su corazón agitado. Siento esa misteriosa impresión con que adivina el instinto algo que nos acecha en la sombra. Diríase que está ahí, detrás de esa puerta. La ilusión no puede ser más completa. Ahora se dispone a llamarme; va a hablar.

—¡Ven!

—Es su voz, su hermosa voz; sólo que me nos vibrante y como apagada. Peregrino capricho de la vesania, este de elegirme a mí, a un hijo del siglo, a un descreído, a un escéptico, para hacerme representar ante mí mismo el papel de un héroe de Poe, de Hoffmann ó de Anst Radcliffel

—¡Ven!
—¡Oh desoladora verdad! ¡Oh ciencia funesta é insana! Yo reniego de tí, yo te maldigo, como Fausto antes de darse al Diablo. De tal suerte has arrancado del alma lo sobrenatural, que ya ni viéndolo podemos creer en el milagro. A fuerza de estudiar los sentidos hemos llegado a no darles crédito. Tú nos has enseñado a no ver sino un caso patológico allí donde un ingénuo vería un prodigio.

—¡Ven, ven!

—¡Ah, si fuera cierto! ¡Si los muertos volvieran! ¡Si la separación no fuera definitiva! ¡Si el mal no fuera irreparable! ¡Si no fuera sorda y ciega la fatalidad! ¡Si las aspiraciones del alma tuvieran más realidad que los desengaños de la muerte! ¡Si yo pudiera dar fe al testimonio de mis sentidos!

—¡Ven, ven, ven!

—Sea, pues así lo quieres. Un momento, un momento no más y soy contigo.

III

Un diario de la mañana:

«De un tristísimo acontecimiento tenemos que dar cuenta a nuestros lectores. Entre doce y una de la madrugada, los dependientes del hotel número 110 de la calle de la Fuente Castellana propiedad y residencia del opulento banquero y distinguido *sportman* señor X, oyeron una fuerte detonación que los llenó de sobresalto. Cuando penetraron en la habitación de su amo, presenciaron un espectáculo aterrador. El señor X yacía en el suelo, cubierto de sangre, el cráneo atravesado por una bala y apretando aún en su diestra crispada la culata de una pistola. La muerte debió ser instantánea.

El suicida no ha dejado documento alguno en que manifieste los motivos de su resolución. Joven, rico, lleno de salud y universalmente estimado, nada hacía presagiar la terrible desgracia que ha de causar honda pena en toda la buena sociedad, donde el señor X gozaba de tantas y tan merecidas simpatías.

El juzgado entiende en el asunto.»

ALFREDO CALDERA.

Noticias locales

NOTAS POLITICAS

Existe gran interés por conocerlo que *saldrá* mañana de la Junta de escrutinio. Indiscutiblemente habrá sorpresas.

Los ministeriales, sin duda en contestación a las amenazas de anular la elección del distrito cuarto, lanzadas por el señor Rodríguez de la Borbolla, han echado a volar la especie de que conseguirán ellos también la anulación de la elección del distrito 3.º, en que aparece triunfante el gamacista D. Manuel Hoyuela sobre el señor Montes Sierra.

El señor Borbolla ignora en qué podrán basar la petición de nulidad que pretenden los ministeriales.

**

Anoche se comentó bastante la carta del señor Rodríguez de la Borbolla contestando a otra de D. José Montes Sierra.

El *Noticiero*, en su edición de esta mañana, dice lo siguiente:

«En carta que recibimos anoche, nos dice D. José Montes Sierra, como réplica a la que publicamos firmada por D. Pedro Rodríguez de la Borbolla, lo siguiente: «Mantengo cuanto expuse en los distritos 1.º y 3.º en las elecciones verificadas el domingo último, y como no estoy en el caso de perder el tiempo en discusiones inútiles, sólo contestaré al señor Borbolla que, siendo él y yo bien conocidos en esta población, la opinión pública juzgará nuestros actos y conducta.»

**

La querrela presentada contra el Alcalde por el señor Borbolla, considerando que se cometió un delito aplazado para el martes pasado la reunión de la Junta municipal del Censo, ha sido admitida, siendo nombrado para que la sustancie el magistrado señor Cali.

**

Anoche oímos decir que los gamacistas se proponen presentar hoy una denuncia en el Juzgado contra los interventores de la sección 27, que, según el rumor público, han firmado un acta falsificada.

Para ocupar las vacantes que en la Junta provincial de Beneficencia dejan don Ricardo Checa y don José García Guerra, han sido propuestos los señores don Manuel de la Puente y Cuevas y don Eduardo Sánchez Pizjuán.

En el próximo Cabildo se discutirán los siguientes dictámenes:

De la comisión de Obras públicas, sobre el plano de alineación de la calle Imperial.

Idem sobre rectificar las líneas de la calle San Isidoro y plaza de la Encarnación.

De la comisión de Ferias y festejos, sobre presentación de bocetos de carteles anunciados res de las fiestas de primavera.

De la idem de Beneficencia, con motivo de las vacantes ocurridas en el Gabinete Histórico, y provisión de un mozo en una casa de socorro.